

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año I

Montevideo, Julio 20 de 1896

Tomo I—N.º 6

Colaboración

ITUZAINGÓ!

Gemia subyugada nuestra patria
Con férreas y tiránicas cadenas;
En las altas é históricas almenas
Tremolaban pendones extranjeros;
Lloraban los nativos oprimidos,
Y hollaba nuestros cármes floridos
La planta destructora de opresores;
Era todo dolor, todo estermio,
Bajo aquel fiero y bárbaro dominio.

Más un día llegó en que los patriotas,
Cansados de vivir esclavizados,
Marcharon á la lid desesperados,
Probando á los mandones que sus almas
Templadas al calor del despotismo,
Sabrían sepultar en un abismo
Esa raza maldita de tiranos
Lanzada á la voráGINE del vicio,
Ciega, sin freno, sin razón, ni juicio.

Sonó la hora esperada; los nativos
Juraron redimir el patrio suelo,
Lanzáronse á la gloria con anhelo
Llevados por un noble patriotismo
Y la fuerza invencible del derecho.
Testigo la Agraciada fué del hecho
Más sublime en los fastos de la historia:
Allí treinta y tres hombres de alma fuerte
Juraron vivir libres ó la muerte.

¡Libertad! ¡libertad! respondió el eco
En la selva, en el monte y la llanura,
El pájaro canoro en la espesura,
La brisa perfumada, el aura tibia,
Y el arroyo que ondula entre el follaje:
Cada cual en su rítmico lenguaje,
Saludó el despertar de una nación,
Y un sol de libertad y de alegría
Rasgó las brumas de la tiranía.

En el *Rincón* los bravos paladines
Probaron el esfuerzo de sus brazos,
Y en *Sarandí* más tarde en mil pedazos
Destrozaron los cuadros del imperio.
El trono formidable del tirano
Bamboleóse á su empuje sobrehumano,
Nada se opuso á su triunfante paso,
Y el hierro que sus plantas oprimió
Fieros quebraron en *Ituzaingó*.

Rugidos de dolor, gritos de rabia,
Furiosos anatemas, maldiciones,
Carreras, confusión, imprecaciones,
Fueron el precio de la patria libre
Que al romper el dogal de los esclavos
Selló con sangre de sus hijos bravos
La libertad que conquistó por fin...
Ituzaingó fué el grito de agonía
Para la carcomida tiranía.

¡Invicta *Ituzaingó!* sublime acorde
Arrancado á la lira de la gloria,
Recuerdo venerando de la historia,
Divina evocación, estrofa hermosa
Del himno de los héroes, aureo canto,
Preludio celestial y sacrosanto
Que irradia al porvenir entre laureles
La página inmortal é immaculada
Que relata la homérica jornada.

Al recuerdo inmortal de aquella lucha
Se estremece mi ser, el pecho late,
Visiones pavorosas de combate
Desfilan en tropel ante mi vista,
Se siente mi cerebro vacilante,
Flaquea mi razón, mi mente errante
Fluctúa en la región de los ensueños,
Y se extingue ofuscada mi memoria
Con tanto resplandor, con tanta gloria.

¡Heróica *Ituzaingó!* tu nombre immaculado
En alas de la fama la tierra correrá,
Y allá en lejanos mares llevados por las auras
Sobre las crespas olas fluctuando se verá.

B. Cuenca.

—DE— VIS ET VIR

(Victor Hugo en superlativo)

HA infantil criatura, temerosa, ató
nita, retrocedió: el tintero aca-
baba de volcarse.

—¡Eh! exclamó, algo indignado; y añadió, contemplando sus garabatos cubiertos por una oleada de tinta: ¡Qh!

Aquel ¡Eh! era la protesta de la infancia contra las leyes de la mecánica. Aquel ¡oh! era la estupefacción de la inocencia ante la ceguera de aquel negro que avanzaba temible, con apariencias de monstruo. Y aquel monstruo era la tinta.

Monstruo diforme en todas sus fases; feo como la maldad. Al pulpo lo guía el odio; á éste también. Pero aquél extiende sus tentáculos para atraer á su víctima; éste va derecho á ella, y lo en papa con su veneno; aquél aspira á su enemigo; éste se hace aspirar por él.

El pulpo, la hidra, el cancerbero, el mismo Aquiles, todos tienen su punto vulnerable; la tinta no lo tiene: rompedla, disgregadla, y tendréis siempre tinta; separadla en mil partes, y tendréis mil monstruos. Es el mal en persona, aunque es posible que lo ignore. ¡Un satanás de retrido!

La tinta derramándose, es espantosa. Por lo negra, tiene algo de traición y de maldad; por su movimiento lento y pausado, tiene algo de astucia. Y si á esto añalimos aquel brillo feroz que parece rejuvenecerla, tendremos una boca de infierno en miniatura, con reflejos lúgubres y vagos de llamas remotas.

Todo esto, á los ojos del niño; para él, la tinta era terrible. ¿Y para nosotros? Para nosotros su influencia es horrorosa.

Mirad ¿no veis? Allá, en el fondo de la sombra... ¿qué es eso? Un papel blanco; semeja un aparecido. Multitud de ojos se fijan en él: son la vista de una sociedad. Una mano sube hacia el papel con lentitud de fantasma. Esa mano tiene una cabeza, pues dos ojos brillan en las tinieblas. De aquella mano parecen desprenderse arterias negras, en forma de líneas. Esas arterias son la tinta, nuevo Proteo, que se transforma, modelándose en palabras, en pensamientos esculpidos, perceptibles para el hombre.

—¿Quién es?—dijo uno—La verdad, que escribe una historia—dijo otro.

Los ojos de la sociedad brillaron.

—¡Es la calumnia! dijo un tercero—Pero su voz no fué oída, tal vez porque fuera la voz de la razón.

—¿Qué sucede en la sociedad? —Arroja á varios miembros—¿Por qué? ¿quiénes son?—Sus nombres fueron los escritos en la sombra—¿Por quién?—Por el misterio.

La tinta ayudando á la calumnia, trastornaba una sociedad.

La escena ha cambiado con lijereza de linterna mágica. Ya no es la sombra: el misterio; es la luz: el progreso. Una pluma se empapa en tinta, y recorrer el papel, guiada por un cerebro.

La sociedad observa y se estremece.

—Es Voltaire dijo uno—Es Montesquieu, dijo otro—Es Juan Jacobo, dijo un tercero—Es Buffon, dijo un cuarto...

—¡Es la Revolución Francesa! dijo un desconocido—pero nadie le oyó.

La sociedad extenuada, cerró los ojos. Había luchado en lucha de titanes.

De pronto los abrió. Y la voz de un niño le dijo: «La tinta ayudó al genio, y se alió, con él; de esa alianza nació yo» Ese niño era el siglo XIX.

Tal es el poder de esa fiera.

El niño miraba aquella maldad.

Observaba su avance con cara compungida. Parecía Mario contemplando las ruinas de Cartago.

Estaban frente á frente el alma y la materia, la candidez y el mal. El uno ignoraba que él era la maldad; y el otro no sabía que él era la inocencia.

Fix—asi llamaban al niño—quiso detener á su adversario. Tomó la pluma, y trató de quitarle el paso, haciéndolo retroceder. Mas el monstruo, con todas las violencias del fluido y de la elasticidad, volvía de nuevo á la carga.

El niño cambió de táctica. Enderezó el tintero, y consiguió de este modo encerrar una parte de aquel ejército que sa-

lía á borbotones, semejando un tropel de Africanos, brotando de la garganta de una sierra. La parte de tinta que estaba fuera del tintero continuaba avanzando. El niño tomó varios cartones á guisa de dique y contuvo su avance.

La vanguardia estaba derrotada.

Pero era necesario encadenarlo, pues privado de movimiento, se desquitaba, avanzando de poro en poro en la madera de la mesa. Era necesario volverlo á encerrar.

De pronto el niño se detuvo y sonrió; había ideado un plan. Sacó varios paquetes que había encima de la mesa; luego quitó los diques que había colocado, y los tiró á la basura, pues estaban empapados en la sangre negra de aquella hidra.

La mesita era poco pesada y pequeña—tendría 36 decímetros cuadrados. Parecía venir en ayuda del niño. Este acabó de sacar lo que había encima de ella, y lo puso en un rincón. Volvió enseguida hacia la mesa, mirando atentamente aquella negra laguna.

¿Cuál era el plan de la inteligente criatura? Lo veremos ahora.

Tomó primeramente el tintero con la mano izquierda y lo colocó debajo de la arista de la mesa con la boca aplicada al borde de aquella. Con la otra mano tomó la arista contraria y levantó la mesa de ese lado.

La lucha había comenzado.

Los planes del niño parecían salir á las mil maravillas. En efecto, la tinta, que se hallaba estancada, como aquél que no sabe qué hacer, al ver la libertad con que podía correr por el improvisado plano inclinado, se deslizó por la mesa. Mas parecía desconfiar del juego que le preparaban, pues avanzaba, no en conjunto, sino en columna. Semejaba á una serpiente arrastrándose con recelo.

Al llegar cerca de la orilla, cuando ya el niño consideraba segura la victoria, parece que el monstruo vió el tintero, su

cárcel. Como si en un segundo hubieran pasado mil pensamientos por su mente, vislumbrando una traición, torció su ruta con rapidez avalanzándose á un costado de la mesa, llegó en un momento á su borde y se precipitó en el abismo.

Admirado el pequeño Fix de la estrategia de su enemigo, no supo en un principio qué resolución tomar. Mas, reponiéndose enseguida, hizo un último esfuerzo. Abandonó la mesa, y acercando bruscamente el tintero hacia donde se abalanzaba su enemigo, trató de cambiar la sima del abismo por el fondo del tintero. En la confusión, coloca mal la mano y una oleada de tinta la inunda; su contacto le repugna, y deja caer el tintero.

El general abandonaba el campo de batalla.

Su enemigo invadió la mesa, la silla, gran parte de la alfombra. Quería conquistarlo todo. Hasta el mismo Fix fué salpicado por aquella tinta rabiosa, iracunda.

La criatura estaba desesperada—Se cayó toda al suelo—decía, mientras se lavaba las manos.—¡Y yo que pensaba encerrarla lindamente en mi tintero! ¡Vaya! ¡Pues no se ha roto también? ¡Ahora sí que me espera una buena! se ha manchado toda la mesa! ¡y mi sillita! ¡y el suelo! ¡Maldita tinta!...

El monstruo apagaba su brillo sonriente, al ser absorbido por la alfombra: era la postración después de la lucha.

Fix seguía con ademán severo y grave, anatematizando á su enemigo.

Algún observador hubiera creído ver á Cambronne, fulminando el rayo de su odio.

Luis J. Ziccoli



LA PLUMA

AL vez, entre todos los seres que tienen que representar un papel en el teatro de la vida, la pluma sea la única que, siendo tan pequeña, tiene que llevar una misión tan grande.

Ella es la que transportando el pensamiento humano á través de los siglos, se ha convertido en falanxe poderosa de la civilización; pues hace que toda idea grande, digna de ser conocida por la posteridad, permanezca perenne sin que el polvo del olvido concluya por cubrirla.

La pluma es el arma favorita de combate en el campo de las ideas, y ella hiere en él como la espada en el terreno del horror.

La pluma, como la palabra es la traductora del pensamiento; posee todos los lenguajes del alma y del saber, y según quien la maneja, así también ella se expresa.

En mano del juez y del jurisconsulto, la pluma es la voz de la justicia, es la palabra de las leyes. En mano del historiador severo é imparcial, es la voz de las edades; es el fanal inmenso que, va escudriñando con su luz los más oscuros escondites del pasado. En mano del poeta, la pluma, es algo así como un punto de unión de lo real con lo idealizado; es, como ha dicho Cervantes: «el idioma del alma.» En mano del hombre de ciencia la pluma es la exploradora incansable que, lanzada en el dilatado campo de lo desconocido, va rastreando la huella de la verdad.

Ella es la que, hablando por intermedio de la prensa libre, representa la voz del pueblo: la que lucha por la libertad, y la que, siendo tan pequeña, es gran enemiga del tirano, de tal modo que

éste concluye muchas veces por impedirle que exprese aquellas grandes verdades que siempre han hecho temblar el pedestal del despotismo.

Pasando de hechos generales á particulares, la encontramos en mano de Tácito, severa, justa é implacable, como ariete poderoso, que, rompiendo en pedazos la obra de los Césares, mostró al mundo una mezcla confusa de traiciones, maldades é injusticias. En mano de Ovidio, la pluma llora. En mano de Rabelais y de Molière, ríe, y su carcajada franca-chona atravesando los tiempos, despierta aún hoy un eco agradable en nuestro siglo. ¿Y qué diremos de la pluma en manos de Victor Hugo ó de Lamartine? ¿Qué emociones gratas despiertan estos autores en nosotros, por medio de ella! En el primero es la pluma, á la vez que un reflejo de la historia, el grito supremo de los desgraciados. En el segundo, es un laúd, que, vibrando apasionadamente, habla al alma con todas las armonías de la naturaleza, con toda la ternura del corazón.

En fin; que es difícil el manejo de la pluma, nadie lo ignora, y alguien dijo: «La pluma es uno de los instrumentos más difíciles de manejar»; á lo cual podría añadirse: y es que bien la maneja posee en ella un arma poderosa.

Leopoldo Thèvenin

TU Y YO

Tú eres la bella flor que perfuma
La suave brisa primaveral;
Yo la hojarasca seca, arrastrada
Por tormentosa racha otoñal.

Tú eres arrullo de las palomas,
Canto armonioso del ruiseñor;
Yo de algún ave triste que vaga,
Lloro de pena, voz de dolor.

Tú eres el aura que leve sopla,
El ceñirillo fresco, sutil;
Yo el cierzo helado, que impio mata
Puros ensueños de alma infantil.

Tú eres arpegio bello, arrancado
A la armonía de laúd sin par;
Yo la alegría mústia que ahoga
Aureos delirios, sueños de azahar.

Tú eres risueño carmen florido,
Do juntos morar dicha y candor;
Yo yermo triste, do sólo habitan
Lágrimas, penas, llanto, dolor!

Símbolo tú eres de la existencia;
Yo de la vida la negación:
¡Que con desdenes has apagado
Los mil latidos del corazón!

Pedro Manini Rios

EL IMPERIO PERSA

CIRO Y SUS SUCESESORES

(Conferencia leída en la clase de Historia Universal, por el joven Alimo Gallardo)

AL Persa era un pueblo casi enteramente nómada. Habitaba al Oriente del Tigris la región que se encuentra entre la Media y el Golfo Pérsico. Estaba dividido en la siguiente forma: comprendía diez tribus ó castas, tres nobles que eran: Los Sargadas, Marafinos y los Lasfinos; tres agrícolas: Los Cantalinos, los Derusianos y los Germanianos; y cuatro nómades: los Dámos, los Nardos, los Dróficos y los Saregacianos.

Este Imperio antes del advenimiento de Ciro, su gran rey, permaneció anexionado con la Media y en su seno se agitaban ideas de grandes y arriesgadas empresas. Ciro la libertó del yugo de los Neros y le abrió un camino para que llegara á ser, como sucedió, el primer Imperio del Asia. Sobre este rey, tres historiadores griegos han escrito acerca de su nacimiento, educación y exaltación al poder.

Ctesias de Crisdo afirma que Ciro no era pariente de Astiages. Pero Herodoto dice

que era nieto de este rey y que había nacido de la unión de Cambises, encargado del Gobierno de Persia, y Nandane hija, de Astiages, rey de la Media. Cuenta Herodoto que Astiages tuvo un sueño que lo llenó de temor y que habiendo consultado á los magos, éstos le dijeron, que el niño que naciera de Cambises y Nandane, sería rey de la Persia y que subyugaría á la Media, y por esta causa lo mandó matar. Esto parece inverosímil, pues Astiages no teniendo más hija que Nandane, debía alegrarse de la futura grandeza de su nieto, en vez de mandarle dar una muerte despiadada. Jenofonte es uno de los historiadores que han escrito sobre Ciro. Según él, Astiages tuvo dos hijos, Nandane y Ciascares. Ciascares lo sucedió en el Gobierno con el nombre de Ciascares II. Nandane se casó con el Persa Cambises y de esa unión, nació Ciro que á la edad de doce años fué conducido á la Media. Desde su juventud, Ciro demostraba ser un joven inteligente, arrojado, liberal y compasivo. Cuando todavía era un niño Ciro aspiraba á lo grande, lo ideal. Espiritu emprendedor, ya comenzaba á despetar en él, la ambición, la gloria de las conquistas. Amaba á su pueblo en extremo, y por su carácter franco y bondadoso, mereció la aprobación de los grandes de Persia. Su tesoro no lo acumulaba en un cofre, como sus monarcas contemporáneos sino que lo repartía entre sus vasallos y decía: el cofre donde se han de acumular las riquezas de un monarca, ha de ser el corazón de sus súbditos. Ciro era más que un hombre, un genio. Antes de que este rey empezara sus grandes conquistas, había en Oriente cuatro monarquías poderosas: La Media, la Babilonia, la Lidia y el Egipto. Ciro con su energía característica, subyugó la Media la Babilonia y la Lidia. El Egipto estaba reservado para su primogénito Cambises. Su primera conquista á una edad temprana fué coronada con los laureles de la

gloria. Fué según Herodoto la sumision de la Media á los Persas por una traicion de Harpagos, General de los Nedos, que fué, según él quien despertó en Ciro el secreto de la ambicion. Segun Jenofonte fué la monarquia de Babilonia que pasó á mano de los Persas.

Luego sometió la Armenia, cuyo rey siendo tributario de los medos, quiso sublevarse, pero cayó bajo las manos de Ciro que lo condujo cautivo á él y á su familia, y lo trató con la bondad que caracterizaba á este monarca. Su obra conquistadora fué coronada despues con la sumision de la Lidia, cuyo monarca Cresos se habia unido con Neriglison rey de Babilonia para atacar á los medos, pero cedió ante las fuerzas de Ciro.

La gloria de las conquistas conducian á Ciro á la exageracion. Contaba con un poderoso ejército, y pretendió subyugar toda el Asia. Confió parte de su tropa á Harpago y mientras el subyugaba el Asia superior, Harpago oprimia el Asia Menor. Libró varios combates para extender su poderoso Imperio, al Este hasta cerca del rio Indo y al Norte hasta el Yascantes. La toma de Babilonia por Ciro fué una de las grandes glorias de este monarca. Pero Ciro tenia un carácter algo violento, pues refiere Horodoto que cuando este rey marchaba contra Labineto rey de Babilonia, y cuando sus tropas atravesaban el Gindes, la fuente del Tigris, se ahogó un caballo blanco que los persas consagraban al sol, y cayendo al rio su enemigo, lo amenazó con debilitar sus aguas. Pero este carácter algo violento, comparado con las demas cualidades que poseía este monarca, representa un grano de arena en una playa dilatada.

(Continuará).

QUESTIONES COSMOGRÁFICAS

POR

RAFAEL J. FOSALBA

QUESTION PRIMERA

¿ESTÁN HABITADOS LOS ASTROS?

(Véanse los números 1, 2 y 3 de esta Revista)

Hemos visto que ni las distancias, ni el frio, ni el calor, la profundidad, la altura... *nada* en fin, detienen la exhuberancia, difusión y fecundidad excesiva de la vida, y que los elementos son insuficientes para obstaculizar su propagación. ¿Y tanta plenitud de vida habia de circunscribirse al estrecho círculo de este átomo que habitamos?

«La inmensidad está en todas partes,» —ha dicho Flanmarión— y á cualquier punto de ella que el hombre dirija su vista podrá darse cuenta del mecanismo del Universo; de que el motor que lo impulsa es la fuerza inicial de la materia, el movimiento. Como el movimiento y la vida son solidarios entre si y dependientes uno del otro, desenvolviéndose ó deponiendo su inercia el primero, se desarrolla la segunda, entrando al acorde universal.

Con el fin de convencerse de las analogias que existen en las medidas de la Naturaleza, remitimos á nuestros lectores á la obra de Mayora, que contiene abundancia de estas medidas y que no consignamos en nuestro trabajo con el objeto de no darle mucha extension.

Pero antes de proseguir, creemos indispensable recordar la siguiente: A) Que los cuerpos se dilatan con el calor y se contraen con el frío, propiedad que corre desde el máximo hasta el mínimo. Se ha calculado que en un terreno de 10.000 metros medido en verano, medirá en invierno 9.997.— B) Que el peso específico de los cuerpos varía, según ley fija conocida, del Ecuador á los polos: un cuerpo que en Francia (lat.

media 46° 08' 06" N.,^o) pesa 100,000 kilóg. en el ecuador pesará 99,533, y en Laponia (lat. media 66° 20' 10" N.,^o) pesará 100,137.—C) Los cuerpos pueden simultáneamente disminuir su peso y aumentar de volúmen y pierden densidad. Un litro de alcohol y otro de agua nos dán menos de dos litros de mezcla. Marte es mas grande que Mercurio y sin embargo es menos denso.—D) Un cuerpo que determinado su volúmen en la zona tórrida se traslada al Sud disminuye de 5 á 10 partes y si del Sud se lleva al Norte decrecerá en 15 ó 25 partes.—E) Recuérdese tambien que la forma geométrica y el número imperan en todos los agregados moleculares.

Un átomo,—no es paradoja.—es la verdadera imagen de una estrella y esta lo es vice-versa de aquel. Una molécula es fiel representación de un sistema planetario en miniatura. De ello es fácil convencerse examinando con un potente microscopio una sustancia cualquiera y se verá con que vertiginosa rapidez dan los átomos vueltas en torno de un centro común ocupado por un átomo más voluminoso, y que á semejanza de nuestros soles reparte á sus subordinados, calor, movimiento y vida.

Teniendo presente lo que hemos consignado, prosigamos.

Hemos visto que *todo* en la Naturaleza es uniforme y unisono, pues *todo* es efecto de números, medidas y reacciones. La luz, el calor, los colores, en fin cuanto percibimos, no obedece al acaso sino á reglas fijas, invariables, resultados de axiomas algebraicos, cálculos geométricos, combinaciones químicas y leyes físicas.

Todos esos astros brillantes de que está tachonado el firmamento, en los cuales se desarrolla la vida como en la Tierra,—segun veremos,—están regidos por idénticas leyes á las que imperan en nuestro planeta y, como ya lo hemos demos-

trado, leyes comunes presiden á todo el Universo. Aunque las constituciones elementales y físicas difieren entre si, como tambien lo hemos comprobado, unos mismos principios regulan constante y simultáneamente las partes y el todo de que se compone el mecanismo celeste; por lo tanto la base constituyente de la armonia universal, es la unidad.

Existe un perpétuo y sucesivo enlace entre el movimiento y la vida y por lo tanto la unidad de los mismos es una ley eterna. Existe una armonía constante y sucesiva, una verdadera gradación de esta unidad pues ella siendo en sí la máxima, se descompone en infinito número de unidades mínimas, y todas juntas constituyen la acción del movimiento y la facultad de existir. La tierra es una unidad mínima del Universo, con vida propia, y las familias que la habitan constituyen otra unidad más pequeña, formando una gradación de unidades.

Veamos como existe esta gradación en toda unidad y en la unidad máxima del universo: la greda es un material intermedio entre la tierra y la piedra; el azogue entre el metal y los líquidos; los hongos entre la tierra podrida y los vegetales; el coral, entre las plantas y las piedras, los zoófitos entre animal y el vegetal.

Pero examinemos gradaciones mas íntimas. Extractando los estudios paleontológicos vemos que los vegetales y los animales se han ido sucediendo, desde los de organismos mas rudimentarios, hasta los de contextura mas complicada: los primeros vegetales fueron algas, setas, musgos, líquenes... sin hojas, ni flores ni frutos; los primeros animales fueron los zoófitos, esponjas, infusorios, gusanos... sin vista, ni corazón, estómago, olfato, en fin sin órgano alguno; despues vemos suceder paulatinamente á estos animales otros mas perfeccionados, peces, anfibios, reptiles, mamíferos... y vemos despues

á estos últimos que se suceden gradualmente en cuadrúpedos, cuadrumanos y himanos

Pero eso dijo Goethe «los seres, con- fundidos primero en estado de parentes- co en el cual apenas se diferenciaban « unos de otros, llegaron poco á poco á « transformarse en plantas y animales, per- « feccionándose en dos opuestas direccio- « nes, para llegar, los unos al árbol dura- « dero é inmóvil, los otros al hombre que « representa el mas alto grado de movilidad « y libertad »

(Continuará.)



LUIS XIV

(Conferencia leída en la clase de Historia Universal por Agosto Musso)

Si el odio ó aversión que pudiera ins- pirar un príncipe, ó un hombre cualquiera, estuviese en razon directa de su orgu- llo, ambición ó absolutismo, es induda- ble que el odio y aversión que nos causara Luis XIV sería inmenso, como inmenso fue su orgullo, ambicion y absolu- tismo.

En efecto, nunca hubo en Francia un príncipe que haya despreciado más á su pueblo, y que haya obrado con una liber- tad mas grande. Y no es cosa esta que la hagan observar sus enemigos para rebajarlo, sino que él nos lo manifiesta claro cuando dice que: «la sujecion que pone al soberano en la necesidad de recibir de sus pueblos la ley, es la última calamidad que puede ocurrir á un hom- bre de nuestra categoria;» de manera que ya no nos puede quedar dudas so- bre sus ideas, que en lenguaje ordinario quieren decir: para un rey no hay pue- blos, ni leyes, ni derechos; lo unico que existe es la voluntad soberana de éste.

En cuanto á consultar á alguien en

cuestiones políticas, él no lo entiende mas que como un desatino enorme puesto que el expone con una conviccion pro- funda, que causaria admiración sino fue- ra un sacrilegio, «es pervertir el orden de las cosas el conceder la resolucio- n á los súbditos y el consentimiento al soberano.» Y como conclusion precisa el orgulloso monarca decia: «La Fran- cia es un estado monárquico en todo el rigor de la palabra; el rey representa á la nacion entera, y cada particular no representa mas que un solo individuo respecto al rey. Por consiguiente, todo poder, toda autoridad, residen en las ma- nos del rey, y no puede haber más po- deres que los que él establece;» ¡atre- vimiento inaudito! desconocer en abso- luto hasta el último derecho de los hombres! ¡creer que un rey no sólo es superior á los demás hombres, sino tam- bien que debe hacer caso omiso de esos que él cree inferiores!

En cuanto á los derechos, que pueda tener sobre los bienes de subditos, no podemos tener dudas, dadas las maneras cla- ras que tenía al expresar sus ideas al res- pecto, cuando en una instruccion al delfin le decia: «Debéis estar persuadido de que los reyes son señores absolutos, y pue- den naturalmente disponer plena y ente- ramente de todos los bienes, ya lo posean las gentes de Iglesia ó las secula- res. Todo lo que se halla en la exten- sión de nuestros estados nos pertene- ce por la misma razón;» por consiguiente el despotismo de Luis XIV es un hecho, pero podemos convencernos más aún, quan- do un contemporáneo de él, Sain Simon dice. «Absolutismo sin replica. Luis XIV había extinguido y absorbido hasta los úl- timos rastros, hasta el recuerdo de toda otra autoridad, de todo otro poder, en Francia, quo el que emanaba de él solo. Ante Luis XIV el solo nombre de leyes, de derechos había llegado á ser un cri- men.» En fin, tal fué el poder de este

príncipe que llegó á creerse un semidiós, y creó tal orgullo que Saint Simon no pudo menos de observar que: «Luis XIV se consideraba como deificado por el uso continuo del mas ilimitado despotismo, que era idólatra de su autoridad, en cuya deificacion había empleado todo su rei- nado.»

Dadas, pues, las condiciones en que se hallaba la Francia fácil nós es presentir cuál sería el medio en que viviría, es decir, la guerra; esto es incontestable, pues- to que todo poder absoluto trae por con- secuencia la guerra, así como el poder absoluto proviene casi siempre de guerras; y no se vaya á creer que es una para- doja, puesto que en un estado absoluto el que gobierna es solamente el rey y éste expone sus ejércitos y sus pueblos, sin exponerse él; por lo cual muchas veces sacrifica sus pueblos á sus intereses; no sucede lo mismo en un estado indepen- diente; los que proponen la guerra lo mis- mo que los demás, al hacerla, sacrifican el interés de sus Estados, y por consi- guiente sus bienes todos; es por esto por por lo que la guerra no estan frecuentes en los países republicanos.

La primera guerra que Luis XIV em- prendió, es la guerra de devolucion. A causa de la muerte de Felipe IV, el rey francés pretendió el Brabantes, el Fran- co Condado y Flandes, como posesiones que pertenecian á su esposa Maria Te- resa, hija mayor del rey del rey de Es- paña. La era de la discordia empieza, así como las injusticias que caracteriza- ron á este periodo, por parte del orgu- llo y pedantesco monarca de la Fran- cia.

Los derechos alegados por el rey no son mas que argucias de procurador, pero esto, no lo puede detener, y ademas Guy Patin nos dirá lo que se pensaba en Fran- cia: «Aqui se habla de un libro relativo á los derechos de la reina sobre el Bra- bante, ha sido hecho segun la opinion de

los mejores jurisconsultos que haya aquí; pero, nuestras razones parecerán mucho mejores cuando sean publicadas en Flan- des á cañonazos.» Como se vé el mejor derecho que podía alegar Luis XIV era el de la fuerza, puesto que se avenia con su carácter despótico y absolutista. Siem- pre lo veremos igualmente soberbio y orgulloso, siempre hollando los derechos de los demas, siempre despreciando has- ta los tratados más sagrados

Por lo tanto Turena se apoderó de Flan- des y Condé invadió el Franco Condado, y estos triunfos fueron tan ligeros, que el consejo de España indignado por aque- lla rápida y facil sumision, escribio al go- bernador: «que el rey de Francia hubie- ra debido enviar á sus lacayos para to- mar posesión de este país, en lugar de ir en persona.»

La Holanda temerosa de tener una ve- cindad tan peligrosa trata por medio de su Congreso atraer á varios príncipes para detener á tan ambicioso é insolente vecino, puesto que si temible era quan- do lo separaba de ella los Países Bajos Españoles, doblemente lo sería cuando no existiera esa valla.

Por consecuencia hizo alianza con Sue- cia é Inglaterra y se opusieron á las con- quistas de este rey.

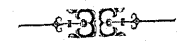
Luis XIV viéndose detenido en sus rápidos triunfos acepta, mas bien impone la paz, devolviendo todas sus conquistas excepto la Flandes Francesa. De este modo terminó la primera guerra que emprendió Luis XIV mediante el tratado de Aquisgran,

Pero el gran rey alimentó desde ese momento un resentimiento profundo ha- cia aquel pigneo que se oponia á sus jus- tas invasiones y que pretendia eclipsar su gloria. En su egoismo no comprendia que los Estados Generales al pedir la paz, lo hacian simplemente guiados por el instinto de conservacion, que ellos no habian pre- tendido oscurecer la gloria de aquel so-

berbio príncipe, sólo poner coto á sus injustas invasiones. Mas, estas razones no las podía entender «Sol de la Francia»; él, lo que sabía era que unos miserables mercaderes se habían cruzado en su camino, y por consiguiente insolencia tal, merecía castigo; que aquellos desgraciados, habían pretendido oscurecer la gloria de él, el gran rey; y ya que esos viles comerciantes no comprendieron que debían dejar hacer todo lo que quisiera, al «lugarteniente de Dios en la tierra», pagarían cara su osadía y se arrepintirían de tamaña desvergüenza.

Así es que se preparó para atacar á la Holanda, y los preparativos que hacían era formidables; Colbert había amontonado grandes riquezas, gracias á su pericia en las cuestiones financieras; Louvais había reorganizado el ejército de una manera verdaderamente admirable y como no se conocía entonces. Con tales preparativos, y si tenemos en cuenta las disensiones que dividían la Holanda, y el estado no muy satisfactorio en que se hallaba, fácil nos es suponer de quien sería la victoria.

(Continuará.)



TÉDIO

¡Ya que no vive mi ilusión primera
La lira pulsaré de mis pesares;
De este dolor inmenso que me agobia
Triste historia serán estos cantares!

Ya acobardada de sufrir mi vida,
Allá, lejos del mundo en que gravito
Yo iré buscando en mi postrer congoja
Algo que calme el corazón marchito.

Yo quiero, en mi dolor, sobre una orilla
Arribar el bajel de mi existencia,
Que acaso el hado que sonrío me día,
Traerá á mis horas su feliz clemencia.

Ya perdido en un mar, sin norte fijo,
Como náufraga tabla, sin un rumbo,
(¡Es tan lejano el fin de esa jornada
Si el alma lleva de pesar un mundo!...)

Allí al impulso y al batir las olas
Que roncas gimen en marcial mugido,
Quiero se duerma el corazón hastiado,
Que el choque del dolor ha descreído.

Ese puerto es también última orilla,
Do es coloso el pesar y la amargura,
Allí mueren también sobre las rocas
Los recuerdos de gozo y de ventura.

¡Y aún busco en el furor de mis angustias
Un postrer lenitivo á mi tormento!...;
¿Qué haré con este corazón que sufre
Débil, sin tregua en su infeliz lamento?

Yo haré que esta alma de zozobra llena
Allí do nadie escucha mi lamento,
Que cuando bata el aquilón sus alas
La queja entregue al suspirar del viento!...

Susano Almada.



EL GENIO

(CONTINUACIÓN)

LA vida personal esta constituida por una unidad y una sistematización de la palabra, del pensamiento y de la acción. La forma de esta sistematización cambia con los individuos y no puede ser determinada de antemano, porque no se puede determinar la infinita variabilidad de la célula viviente bajo la influencia del medio; pero el poeta y el novelista deben adivinarla, es decir adivinar lo que hay de inefable en todo individuo tomado como elemento (*omme individuum ineffabile*), y, por esto, es conveniente, en los límites de lo posible, crear. (1)

(1) A los diez años «ya atormentado por el deseo de salir de sí mismo, de encarnarse en otros seres en un principio de manía de observación, de anotación humana», su mayor distracción «durante sus paseos era buscar un transeunte, seguirlo á través de Lyon, en el curso de su callejeo y de sus ocupaciones, para tratar de identificarse en su vida.» (Daudet, «Treinta años de París; Revista azul, pag. 242, Febrero 25 de 1888.»)

La distinción entre los genios subjetivos y los genios objetivos, que ha llegado á ser banal en la estética alemana, nos parece algo superficial. Por una parte, todos los genios son subjetivos: la propiedad del genio es mezclar su individualidad á la naturaleza y traducir, no percepciones banales, sino emociones personales, contagiosas por su propia intensidad y su subjetividad. Pero existen genios que no tienen á su disposición, por así decirlo, mas que un solo timbre, una sola voz; en tantos que otros tienen toda una orquesta;—diferencia de riqueza mucho mas que de naturaleza. Lo que caracteriza al genio de primer orden, es precisamente el ser así orquestal y poseer, á la vez ó simultáneamente los tonos mas diversos; parecer impersonal no porque lo sea realmente, sino porque logra concentrar y asociar muchas individualidades en la suya propia; es capaz de hacer predominar, cambiando de rol, tal sentimiento sobre todos los otros y á pesar de todos los demás; obtiene así muchas unidades de alma, muchos tipos que realisa en sí mismo y de los cuales es el lazo de unión. La distinción de los genios objetivos y los subjetivos se relaciona á la distinción de la imaginación y la sensibilidad; en los unos la imaginación domina, en los otros la sensibilidad, nosotros no lo negamos; pero nos confirmamos en que la característica del verdadero genio, es precisamente la penetración de la imaginación por la sensibilidad, y por la sensibilidad amante expansiva, fecunda; los talentos de pura imaginación son falsos, el color ó la forma sin el sentimiento son una quimera. Goethe es unánimemente clasificado entre los objetivos, como Shakespeare; sin embargo, ¿quién mas subjetivo que Werther? Del mismo modo el autor de «La Tempestad», siendo el más lírico de los poetas que han precedido á V. Hugo,

es también el mas subjetivo, el mas «impresionista», el que nos ofrece los sentimientos más refinados, mas delicados, deseos mezclados con ensueños, alegrías que nacen de tristezas, tristezas que terminan en sonrisas. Pocos genios tienen una fisonomía mas marcada que Mozart, y sin embargo ¿quién quería clasificar entre los subjetivos al autor del *Don Juan* y de *La flauta encantada*? El genio mas complejo apesar de ser muchos, no deja de ser uno: é' mismo presenta talvez mas que los otros, la señal del *ineffabile individuum*, y al mismo tiempo lleva en sí una sociedad viviente.

Lo que constituye el fondo del genio creador, esta facultad de salir de sí, de desdoblarse, de despersonalizarse, la manifestación mas elevada de sociabilidad y también la que constituye mayor peligro para el genio.

Es siempre arriesgado el vivir muchas vidas de hombre á la vez, en las circunstancias más diversas, de una manera demasiado intensa y demasiado convencida. Con frecuencia se ha relacionado el genio á la locura. Uno de los caracteres comunes á entrambos es el desdoblamiento de la personalidad. Desdoblamiento voluntario, es cierto, que puede llegar á ser tan completo que el artista llega á ser engañado por el juego del arte. Weber es testigo de que escribiendo el *Freyschütz*, creía ver al diablo levantarse delante de él, cuando en realidad lo creaba con piezas de su propia personalidad. El genio, á fuerza de hacer salir el hombre de sí para hacerlo entrar en otros, puede hacer que el artista se pierda un día, que vea borrarse la marca distintiva de su *yo*, turbándose el equilibrio que constituía su sana personalidad. Hay espíritus frecuentados, como las casas viejas, por los fantasmas que han abrigado demasiado largo tiempo.

(Continuará.)



TRADUCCIONES DEL LATIN

PRIMER AÑO

HISTORIA SAGRADA

(Ordenado y traducido expresamente para los estudiantes de latin)

(CONTINUACIÓN)

IX

Eliezer, siervo de Abraham, parte á Mesopotamia por mandato de su amo á buscar esposa para su hijo. —Hace oración Eliezer para que le haga conocer Dios cuál es la esposa que destina á Ysaac. —Encuentra á Rebeca y le pide noticias de su familia.

Construcción.—Abrahamus misit postea servum suum Eliezerem ad cognatos suos, qui erant in Mesopotamia, ut adduceret inde uxorem filio suo Ysaaco. Eliezer sumpsit decem camelos domini sui, et profectus est, portans munera magnifica secum, quibus donaret puellam destinatam Isaaco, et parentes ejus; Ubi perbenit in Mesopotamiam, constitit cum camelis prope puteum aquae ad vesperum, quo tempore mulieres solebant convenire ad hauriendam aquam.

Eliezer oravit Deum his verbis: «Domine, Deus Abrahami, fac ut puella quae dabit potum mihi petenti, sit ea quam destinasti Isaaco.» Ecce Rebecca, virgo eximia pulchritudine, prodit statim, gerens urnam humeris, quae descendit ad puteum et implevit urnam. Eliezer progressus obviam puellae, inquit tunc: «Da potum mihi.» Cui Rebecca ait: «Domine mi, bibe;» et demisit simul urnam. Quum ille bibisset, Rebecca obtulit etiam aquam camelis. Eliezer cognovit hoc indicio, quod cupiebat scire

Eliezer protulit in aures et armillas aureas, quas dedit Rebecca. Interrogavit tum illam cujus esset filia, num locus ad commorandum esset in domo patris. — Cui Rebecca respondit: «Ego sum filia Bathuelis. Avus meus est frater Abrahami. Locus amplissimus ad commorandum est domi; plurimum feni et palearum est

etiam.» — Quod Eliezer audiens, egit gratias Deo, qui tribuisset iter prosperum sibi.

Traducción.—Abraham envió después á su siervo Eliezer junto á sus parientes, que estaban en Mesopotamia, para que trajera de allí esposa para su hijo Isaac. Eliezer tomó diez camellos de su señor, y partió, llevando regalos magníficos consigo, con los cuales regalaría (haría donación) á la doncella destinada á Isaac, y á los padres de ella. Así que llegó á Mesopotamia, se estableció con los camellos junto á un pozo de agua á la caída de la tarde, en el cual tiempo (tiempo, en el cual) las mujeres solían acudir para sacar agua.

Eliezer oró á Dios con estas palabras: «Señor, Dios de Abraham, haz de modo que la doncella, que dará bebida (de beber) á mí, que (le) pido, sea aquella que destinaste para Isaac.» He aquí que Rebeca, virgen de extraordinaria belleza, salió al punto, llevando una herrada en los hombros; quien descendió al pozo y llenó la herrada. Eliezer, habiéndose adelantado al encuentro de la doncella, dijo entonces: «Da bebida á mí (dame de beber).» — A quien Rebecca dijo: «Señor mío, bebe»; é inclinó al mismo tiempo la herrada. Como él hubiera bebido, Rebeca ofreció también agua á los camellos. Eliezer conoció por esta señal lo que deseaba saber.

Eliezer sacó pendientes y brazaletes de oro, los que dió á Rebeca. Preguntó entonces á ésta de quién era hija y si por ventura lugar para habitar había en la casa del padre. — A quien Rebeca respondió: «Soy hija de Batael. Mi abuelo es hermano de Abraham. Lugar muy vasto para hospedarse hay en casa; mucho (gran cantidad) de heno y de paja para uso de los camellos hay también. Lo cual oyendo Eliezer, dió gracias á Dios, que le había concedido un viaje feliz para él,

(Continuará.)

SEGUNDO AÑO

ANÉCDOTAS

(CONTINUACIÓN)

VII

Amor filial

Construcción.—Pietas intruxit ministerio vocis filium Cræsi, defectum usu loquendi, ad protegendam incolumitatem patris. Enim Sardybus captis á Cyro, cum unus é numero Persarum, ignarus viri, ferretur impetu concitato in caedem Cræsi; velut oblitus quid fortuna denegasset sibi nascenti, revocavit mucronem pene impressum jam jugulo, proclamando ne occideret regem Cræsum. Ita (ille) qui viserat mutus sibi ad id tempus, factus est vocalis salutis parentis.

Traducción.—El amor filial instruyó en el manejo de la voz al hijo de Creso, privado del uso de hablar (privado del habla), para salvar la vida del padre. Pues habiendo sido hechos cautivos los Sardos por Ciro, como uno del número de los Persas, se dirigiera con ímpetu violento á la muerte de Creso; (á matar á Creso); (el hijo), como olvidando lo que la suerte le hubiera negado al nacer (cuando él naciera), apartó la punta del puñal, casi clavado ya en el cuello. De este modo, el que había vivido mudo para sí hasta ese tiempo, fué hecho vocal (adquirió el habla) para la salvación del padre.

(Continuará.)

—38—

Con el objeto de facilitar á los estudiantes de *literatura* algunos apuntes sobre la *emoción estética*, traducimos de la obra de *M. Guyau*; «L'art aupoint de vue sociologique» el capítulo titulado:

La solidaridad social, principio de la emoción estética mas compleja

I. *La trasmisión de las emociones y su carácter de sociabilidad.* — Trasmisión constante de las vibraciones nerviosas y de los estados mentales corre-

lativos entre todos los seres vivos, sobre todo entre aquellos que están organizados en sociedad. 1.º Trasmisión inconsciente á distancia por corrientes nerviosas. — Sonambulismo; acción simpática á distancia en el hipnotismo. 2.º Trasmisión más consciente y más directa por el tacto. El abrazo. 3.º Trasmisión por el olfato. 4.º Por el oído y la vista. — Toda sensación es un sensación de movimiento, y toda sensación de movimiento provoca un movimiento simpático. — Problema: ¿Cómo la percepción del dolor ajeno puede llegar á ser agradable en el arte? — La piedad. — La venganza. 5.º Trasmisión indirecta de emociones por intermedio de signos. La expresión.

II. *La emoción estética y su carácter social.* — Lo agradable y lo bello. Sentimientos de solidaridad orgánica inherente al sentimiento de lo bello: nuestro organismo es una sociedad de vivos y el placer estético es el sentimiento de una armonía. — Lo útil y lo bello; sus diferencias, sus puntos de contacto. — La solidaridad social y la simpatía universal, principio de la emoción estética más compleja y más elevada. — Animación y personificación del objeto. — Cómo una sucesión de razonamientos abstractos puede interesarnos y excitar la simpatía. — De la simpatía y sociabilidad con los seres de la naturaleza. — Un paisaje es un estado de ánimo, un fenómeno de simpatía y sociabilidad. — La emoción estética y la emoción moral.

III. *La emoción artística y su carácter social.* — El objeto del arte es imitar la vida para hacernos simpatizar con otras vidas y producir así una emoción de un carácter social. — Elementos de la emoción artística. — 1.º Placer intelectual de reconocer los objetos por la memoria; 2.º Placer de simpatizar con el artista; 3.º Placer de simpatizar con los seres representados por el artista. — Rol de la expresión. — Rol de la ficción: creación de una sociedad nueva é ideal. El movimiento, como seña exterior de la vida y medio de el arte. — El fin más elevado del arte es producir una emoción estética de un carácter social. Semejanzas y diferencias del arte y la religión. El *antropomorfismo* en el arte

I

La trasmisión de las emociones y su carácter de sociabilidad.

La tradición de las vibraciones nerviosas y de los estados mentales correlativos es constante en todos los seres vivos pero sobre todo entre aquellos que están agrupados en sociedades ó en familias y que forman así un organismo particular. Lo que debería admirarnos, no es la posibilidad de una acción constante de los seres los unos sobre los otros; es la hipótesis contraria, á saber que la presencia de un organismo vivo, es decir de un *complexus* de movimientos y de corrientes queda sin influencia sobre otro *complexus*

semejante. Se sabe que, como lo observaba Bain, las cuerdas de dos violones al vibrar tienden siempre á tomar el unisono ó la armonía. Es lógico suponer en el mundo moral fenómenos análogos de vibración simpática ó hablando en lenguaje psicológico, de determinación recíproca, de sugestión y como de obligación mútua. La tensión en exceso en una parte del cuerpo social se comunica á las otras partes. Toda sociedad no es sino una tendencia al equilibrio de las moléculas vivas que la constituyen, y todo dolor, todo placer, que son rupturas de equilibrio sobre un punto, tienden esencialmente á propagarse.

La trasmisión de las emociones entre los organismos puede tener lugar de una manera *consciente ó inconsciente, directa ó indirecta*, es decir por medios de signos interpretables.

1.º La trasmisión inconsciente y directa á distancia de los movimientos y estados psíquicos de un organismo, por medio de simples corrientes nerviosas, parece incontestable en ciertas condiciones, por ejemplo en el sonambulismo y aún en una pura sobrescitación del sistema nervioso. Parece producir hasta en los individuos normales, efectos que la estadística hace sensibles. Se puede ver, con este objeto, las experiencias de M. M. Richet, Pierre Janet, Ochorowicz y las de la *Society for psychical researches*. El organismo de la Sra. B..., magnetizada por M. Pierre Janet, tiende á regularizar sus movimientos con los del magnetizador, y esto á distancia, sin la intervención de sentidos conocidos. Si M. Pierre Janet bebe en una habitación contigua, se ven movimientos de deglución producirse en la garganta de la Sr. B... Esta regulación de dos organismos uno con otro permite también la trasmisión de movimientos mucho más complejos acompañados de sensaciones. «Si en otro aposento, dice Pierre Janet, me pincho fuertemente el brazo ó

la pierna, ella lanza gritos y se indigna de que la pinchen el brazo ó la pantorrilla. En fin, mi hermano que asistía á estas experiencias y que tenía sobre ella singular influencia, por que ella lo confundía conmigo, ensayó algo más curioso. Permaneciendo en otro gabinete, se quemó enérgicamente el brazo en tanto que la Sra. B... se hallaba en esa fase particular de sonambulismo en que ella sufría las sugestiones mentales. La Sra. B... arrojó gritos terribles y me costaba trabajo contenerla; ella agarraba su brazo derecho por cima del puño y se quejaba de sufrir mucho. Pero, yo no sabía exactamente el lugar en que mi hermano se había quemado. Este lugar estaba allí. Cuando la Sra. B... despertó, yo vi con admiración que ella cerraba todavía su puño derecho y se quejaba de sufrir mucho sin saber por qué. Al día siguiente, cuidaba todavía su brazo con compresas de agua fresca, y á la tarde, y constaté una hinchazón y una coloración roja muy aparentes (1) »

2.º La transmisión de las emociones, que se cumple así á distancia, de un sistema nervioso á otro, aumentada al más alto grado por el *tacto*. Bain ha indicado el primero la importancia del *tacto*, que el sentido fundamental; nosotros podemos explicarnos ahora mejor esta importancia. El *tacto* es el medio más primitivo y más seguro de poner en comunicación, de armonizar, de *socializar* dos sistemas nerviosos, dos conciencias, dos vidas. Hay en el *tacto* entre dos seres vivos alguna cosa muy parecida á la presión del botón eléctrico que precipita dos corrientes una por delante de la otra; este fenómeno es aumentado en el contacto de dos de sexo diferente. Cada uno de nosotros ha probado, los novelistas han descrito frecuentemente la profunda emoción que puede hacer sentir el más ligero

(1) Pierre Janet, *Revue psychologique*, Agosto 1886

contacto de un ser amado. Esto no es más que la amplificación de un fenómeno que se produce, infinitamente menor todas las veces que la vida se pone en contacto con la vida. El *tacto* es, por excelencia, el sentido de la vida, y es también el que nos revela con más seguridad la muerte, Laura Bridgmad recordaba todavía la emoción horrible que sintió siendo pequeña, al tocar un cadáver. Es por ser el *tacto* el sentido de la vida por lo que ha tomado tan gran importancia en la relación de los sexos así como en la de los padres é hijos. Por esto podemos comprender nosotros, porqué, como lo observa Bain, el *tacto* es sobreentendido en todas las emociones tiernas, porque cada criatura está dispuesta á «dar cualquier cosa» para el placer primero del abrazo, aunque éste no sea más que paternal; por qué en fin éste placer del abrazo se vuelve á hablar en lo más profundo de todas las afecciones cariñosas, familiares ó sociales. En el abrazo, es la vida de la especie entera la que buscamos al sentir la vibración poderosa y que tratamos de hacer pasar á nosotros. Si Bain tiene razón en desechar la hipótesis de Spencer que conduce simplemente al amor de los padres para su primogenitura al «amor del débil», si tiene razón al ver en el amor maternal más primitivo una especie de respuesta refleja á «el abrazo del pequeño», lo que este abrazo revela á la madre no la debilidad, sino la fuerza misma de la vida, de una vida que, —la madre menos razonable la siente todavía vagamente,—sale de ella misma, es en una profunda armonía con la suya propia, y en la que todas las palpaciones no son por así decirlo, más que la detención de los latidos de su propio corazón.

3.º El sentido del olfato á tenido también, en los períodos inferiores de la evolución, un rol considerable en la trasmisión de las sensaciones y emociones. Este rol es evidente en las sociedades animales; ha subsistido en las sociedades humanas

primitivas. Si, hoy, su importancia se ha eclipsado en los fenómenos síquicos conscientes, ha debido persistir en los fenómenos inconscientes; el se manifiesta todavía más ó menos en los instantes de amor; al médico permite distinguir á distancia tal ó cual enfermedad, y hasta las alienaciones, mentales. En fin, en los neurópatas y los hinoptizados, el sentido del olfatoma de pronto una importancia extraordinaria, que no es sin duda más que el acrecentamiento de los hechos que pasan inadvertidos en las personas mediocres. (1)

La emoción estética es la más inmaterial y la más *intelectual* de las emociones humanas; los órganos con la ayuda de los cuales se produce sobre todo, son los ojos y las orejas: preservados de todo contacto directo, con los objetos, de todo choque, no tienen que temer el ser violentamente desgarrados ó disgregados: una ligera vibración como el rayo ó la onda sonora que la produce, una excitación que puede detener algunas fibras aisladas sin poner en movimiento la masa de nervios ópticos y auditivos, es bastante para provocar en estos sentidos un cambio de estado sorprendente: ellos son pues muy propios á estas delicadas distinciones intelectuales que son uno de los signos por los que nosotros reconocemos los sentimientos estéticos.

Las sensaciones del oído y de la vista parecen entonces abstractas, extrañas al estado íntimo de los cuerpos de que ellas nos transmiten la forma y los sonidos. Pero, es menester no olvidar que el oído y la

(1) Según el doctor Hamford Nueva-York, el olor de santida no es una simple figura de retórica; es la expresión de una santa neurose, perurmando la piel de efluvios más ó menos agradables en el momento del paroxismo religioso del éxtasis. El doctor Hamford ha observado él mismo un hipocondríaco en el que la piel difundía olor á violeta, un coreico exalado olor á pan, una histérica que sentía el ananá en sus crisis y otra que sentía el iris. El doctor Ochorowicz ha visto una histérica en la que los dedos exalaban olor á vainilla. Es probable que á todos los estados fisiológicos correspondan olores determinados y, como á todo estado fisiológico corresponde un estado psicológico, no es aventurado suponer con M. Ochorowicz que toda emoción, todo sentimiento y aun las ideas mismas podrían tener su traducción en lenguaje de olores...

vista son sensibles para nosotros, en las vibraciones mismas del aire y de la luz, en los cambios operados en la dirección y la amplitud de estas vibraciones por los cuerpos con que ellas se encuentran; cuando estos cuerpos son agitados por ondas nerviosas, éstas llegan hasta nosotros, llevadas por así decirlo por las ondas luminosas ó sonoras. Mirando un rostro, no es solamente la forma plástica de este rostro lo que nosotros percibimos, es su gesto ó su sonrisa, vibrando en el rayo de Sol que pone en movimiento nuestros nervios ópticos.

(Continuará).



ECOS UNIVERSITARIOS

Errata.—En el número anterior, página 91, columna 2.^a línea 15, donde dice: «suspendio,» léase: «suspendilo.»—En la misma página, línea 19, donde dice: «Por tí por fin, etc,» léase: «Partí por fin: etc.» Hay además otros errores que fácilmente salvará el lector.

No aparece en este número ningún artículo de Redacción, debido á que los compañeros que se hallan á su frente, están atareados con motivo de los exámenes de Julio.

Por motivos ignorados no ha podido tampoco el señor Pratt presentar la Sección científica que le correspondía escribir.

Hemos recibido el folleto militar, titulado: «Vida del general Simón Martínez,» del cual es autor el Alférez José Luciano Martínez.

Acusamos recibo también de los «Anales de la Bibliografía Uruguaya», así como del número 5 de «La Linterna,» y del número 2 de «La Revista de Medicina.»

A todos agradecemos el envío.

En el tercer número dimos la noticia de que el Señor Rector proyectaba para el mes de Febrero llamar á concurso, á fin de hacer ocupar definitivamente algunas cátedras que aún se hallan desempeñadas interinamente. Al respecto hemos oído decir que algunos de los catedráticos interinos que se encuentran al frente de dichas cátedras, piensan no presentarse á concurso.

Sería de sentir que dichos señores no continuaran en sus puestos.

Corre el rumor de que varios estudiantes de nuestra Facultad piensan realizar un paseo campestre á Villa Colon, una vez terminados los exámenes de Julio.

Deseamos que se diviertan.

Transcribimos de «La Facultad de Medicina» el siguiente suelto, que creemos de utilidad para los estudiantes:

Canje de libros

Con el objeto de facilitar á los estudiantes la adquisición de libros; inauguraremos desde el próximo número, una sección con este título, y constituida con la nómina de las obras que se deseen canjear. Sucede á veces que se poseen dos ó más obras que tratan de la misma materia y en cambio hace falta otro libro; pues fácil es entenderse de ésta manera con quien lo tenga.

Creemos así prestar un buen servicio á los estudiantes.